

El Eco de Cartagena

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 76.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 3 pesetas; tres meses, 8 id.—PROVINCIAL, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'00 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsales en París para anuncios y reclamos, M. A. LONNETTE, rue Caumartin, 61.—JOHN F. JOHNS, 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.
Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.
Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.
REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24.
Anuncios á precios convencionales.

SABADO 21 DE MAYO DE 1887.

ECOS DE MADRID

20 de Mayo de 1887.

¡Que período de agitación! Los sistemas nerviosos están en continuo movimiento.

Si se queda uno en casa, los periódicos tentación estos días de la curiosidad, agitan el ánimo, le perturban, le constriñen. Si sale uno á la calle ó busca distracción en algún centro, no oye hablar más que de crímenes, de horrores, de desdichas.

La causa de Archidona, la causa de la Guindalera, el desafío á muerte entre dos personas muy conocidas en Madrid, el vuelco de la diligencia que trasportaba una gran parte de la Compañía de Mario desde la Coruña á Santiago y otra porción de peripecias no menos dolorosas.

¡Pero señor que es esto?

Parece que asistimos día y noche á la representación de uno de esos dramas donde las situaciones horripilantes se suceden sin interrupción.

Si no fuera por las espirituosas alegrías de San Isidro, por los forasteros que animan con su aspecto pintoresco el tétrico cuadro que constituye nuestros horizontes, por el entusiasmo que reflejan los juveniles y espresivos semblantes de los artistas que han traído á la Exposición próxima á inaugurarse sus primeras obras; si no fuera, en fin, por los indigenas filipinos que despiertan nuestra curiosidad y con sus costumbres y su modo de ser, ponen de buen humor á los más taciturnos, yo no sé que sería de nosotros...!

Y lo que acontece en Madrid, pasa seguramente en toda España.

Con que interés se lee la reseña del juicio oral que se celebra en Antequera! Hé ahí una novela naturalista que firmaría con gusto el novelista más acreditado; por más que el argumento cause horror.

¡Qué caracteres! ¡Qué situaciones! ¡Qué verdad y que colorido hasta en los personajes episódicos!

Ese Paris, de tanto talento, de tanta calma, con un fondo de bondad dentro de un carácter de hierro. Esa D.ª Do-orres impresionable, sin fijeza, juzgando que una mujer puede separar su corazón de su cuerpo y repartir entre dos hombres estas dos prendas. Ese Palomero, guapo, buen mozo, viviendo en plena fuerza, como se dice en el flamenco desahogado en Flandes, riñendo y haciendo paces con su mujer. Esa D.ª Gracia, que Dios la tenga en su idem, tan complaciente; ¡Cómo en ese proceso aparece la vida íntima de las pequeñas poblaciones y sobre todo de las poblaciones de Andalucía, donde la alegre ociosidad hace en la vida de sus habitantes sencillos, que si no se oír tan

hoy como el nudo Gordiano, acaban con catástrofes como la que actualmente nos preocupan y nos apasionan.

¡Qué manantial de estudios psíquico-fisiológicos!

Si Paris es autor del crimen que se juzga, preciso es convenir en que es un criminal vulgar. Y si como parece ha sido siempre hombre instruido y mañoso, podría decirse que todas estas buenas cualidades se habían reunido para producir el más refinado y horrendo de los crímenes.

En la causa de Archidona á la curiosidad, al interés, se une el estudio del hombre en una de sus manifestaciones afectivas. En la causa de la Guindalera todo es repugnante, la bestia aparece en toda estención.

Una mujer que es madre incita á su amante á matar al padre de sus hijos. El amante no se atreve á consumar solo este acto y contrata la mano que ha de dar el golpe por siete pesetas. Hay un hombre que por esta cantidad sin conocer á la víctima accede á cometer un asesinato. Y como si se tratara de la cosa más natural del mundo, el amante y su auxiliar sacan de su casa al marido, le matan, le mutilan y todavía tienen el cinismo de ofrecer á la esposa como regalo, un fragmento de la desdichada víctima, que pagaba el pecado de haber elegido una harpía por compañera.

El espectáculo que han ofrecido estos tres delincuentes, produce asco.

¡Es posible que con ese barro puedan hacerse figuras humanas?

El desafío cuyas funestas consecuencias conocen todos los que leen periódicos, ha causado grandísima sensación.

¡Otra novela!

¡Cómo han de prosperar en este país los novelistas? La competencia que les hacen las gentes es terrible. Cada desocupado lleva por lo ménos un drama en su corazón. No hay nada más funestamente laborioso que la ociosidad.

Pero como compensación, no faltan comedias ni sainetes.

Dejando para otra vez los amantes alegres, y haciendo caso omiso de las agitaciones civiles y militares que también estos días han preocupado terminará mis Ecos demostrando hasta que extremo puede llegar la pasión.

Una joven elegante á punto de casarse con un hombre que casi le triplica la edad, interpelada por una amiga le esplicó de este modo su determinación.

—Todo lo viejo me aposona... mi sueño es vivir en una casa donde los muebles representen épocas pasadas, donde todos los objetos acusen respetable antigüedad; si me casaré con un joven faltaría al cuadro entonación.

Julio Nombela.

EN FAVOR DE BOULANGER.

Telegrama de París que se atribuye

bastante significación al baile con que los oficiales del ejército territorial y de la reserva, obsequiarán el 31 del corriente á sus colegas del ejército activo.

La fiesta, como es sabido, se verificará en el teatro de la Opera, preparándose al efecto una decoración con atributos militares. Los órganos del general Boulanger dan minuciosos detalles sobre esta fiesta, que, según todas las apariencias, constituirá una especie de demostración de simpatía al ministro de la Guerra, y al mismo tiempo será una muestra del espíritu de unión que reina en el ejército.

DON CARLOS Y LOS MEXICANOS.

El periódico el «Herald» de Nueva York, publica un despacho de su corresponsal en Méjico, diciendo que don Carlos de Borbón, invitado por el partido conservador para visitar á aquella república, ha contestado que aceptaba la invitación.

El mismo corresponsal pretende que los conservadores de allí desean que don Carlos se entere á fondo de la política mejicana, á fin de ver si en determinadas circunstancias podría aceptar la jefatura del partido católico mejicano.

Se ignora el fundamento que pueda tener esta noticia del Herald.

Los periódicos de Londres publican un telegrama de Nueva-York confirmando la noticia sobre lo que dice el «New-York Herald» respecto del próximo viaje á Méjico de D. Carlos.

El Pretendiente se encuentra actualmente visitando las repúblicas de la América del Sur, y no se sabe si completará su viaje por el Pacífico hasta el Istmo de Panamá; dirigiéndose desde allí á Méjico.

MAZZANTINI HERIDO.

Este aplaudido diestro ha sido herido en Sevilla, en la corrida que tuvo lugar el día 19 en dicha ciudad.

El Resumen de Madrid publica el siguiente telegrama:

«Sevilla 19 (8 15 noche). — En la corrida de toros verificada esta tarde, al torear de muleta el último toro de Concha Sierra, el espada Mazzantini fué cogido por la fiera, causándole dos heridas graves, una en los órganos sexuales y la otra en el vientre.»

Y añade el colega:

«Casi á la misma hora que la Agencia Madrileña recibieron varios particulares otros despachos dando cuenta del estado del diestro. Todos acusaban la gravedad de la herida recibida en el vientre.»

Uno de los telegramas lo recibió el padre de Mazzantini, y con el dolor que es natural se apresuró á expedir despachos á Sevilla, á fin de que le tuvieran el corriente de como seguía su desgraciado hijo.

En los círculos se habló anoche mucho de esto y en alguno corrió la noticia de que había fallecido; pero á última hora se preguntó á Sevilla, y en telegrama de fecha posterior á las doce, se dice que el espada seguía muy grave.

A hora avanzada de la madrugada, tuvo el diestro Currito un despacho dictado por el mismo Mazzantini, en el cual decía éste que se sentía bien y que no creía que la cogida tuviera graves consecuencias.

Noticias generales.

Deco el «Tegeblat» de Berlin que los nihilistas rusos se servían de perros para hacer su propaganda revolucionaria y que uno de estos últimos días la policía cogió á uno que llevaba en la boca ocho proclamas revolucionarias. El Gobierno ha dispuesto que en lo sucesivo deberán llevar los perros bozal constantemente, y además una nota escrita con el nombre de su dueño.

Millón y medio de reales ha dejado una señora muerta recientemente en Almería para distribuir por partes iguales entre los establecimientos de beneficencia y misas por el sufragio de su alma.

Crónica local y provincial.

Se participa á los señores socios permanentes del extinguido «Círculo Cartageno», que hasta el día 30 del presente mes de Mayo, pueden ingresar como socio de la misma clase en el nuevo «Casino de Cartagena», sin abono de cuota y sin ser sometidos á votación.

Esta noche se verificará en el Teatro de Maiquez, una función dramática, cuyos productos se destinan al socorro de una familia necesitada.

Se pondrá en escena el célebre drama del Sr. Echegaray, «En el puño de la espada» y la comedia «La casa de campo.»

No dudamos que la función producirá los resultados que sus organizadores se han propuesto, dado el objeto y la actividad y buen deseo desplegados por todos.

Continúa la moralización de nuestras costumbres.

Antes de ayer tarde fué herido gravemente en el pecho de un disparo, el joven Francisco Prieto García en la plaza de la Aurora, habiendo sido llevado por varios jóvenes al Hospital de Caridad.

Al mismo tiempo, cierto sujeto en la calle del Angel, acometía faca en mano á otro, y al intentar un municipal desarmarlo, fué á su vez acometido también, saliendo ileso gracias á un oportuno garrotazo propinado en la cabeza del de la faca, por un transeunte.